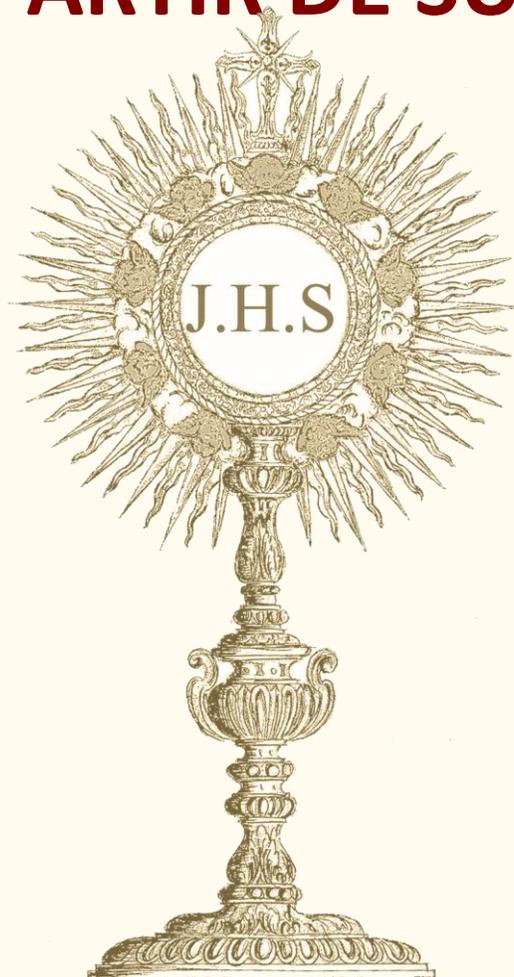


INVITADOS POR JESÚS A COMPARTIR DE SU MESA



**Preparándonos a celebrar la Solemnidad del
Cuerpo y Sangre de Cristo**



**Área de Evangelización, Sección Liturgia de la
Conferencia Episcopal Boliviana**



Elementos.

Preparar una mesa cubierta con mantel blanco. Colocar sobre ella: la Sagrada Biblia, panes y racimos de uva (o jarra de cristal con vino), flores, ilustraciones del Santísimo Sacramento (Hostias, Custodia, Cáliz, Patena, Copón...) pintadas por los niños o por los integrantes de la familia más esta frase motivadora: "Las Comidas de Jesús" escritas en cartulina o en papel sábana.

Ministerios.

En la familia o en las comunidades se distribuyen estos servicios litúrgicos: Animador de la Celebración **(A)**; Respuesta de la comunidad **(R)**; Proclamador de la Palabra **(L)**; Participación de la Comunidad **(T)**.

Al concluir cada meditación, se indica un canto. Alguien de la familia o de la comunidad asume este servicio. Previamente, el responsable elige cantos con mensajes eucarísticos. A manera de sugerencia se proponen dos cantos al final de este folleto. No hace falta entonar todo el canto. Desglosando las estrofas, un canto puede servir para varias meditaciones.

Se proponen 14 Meditaciones. Sin embargo, la familia o la comunidad puede elegir el número de ellas y el orden a seguir.

Motivación

Los discípulos de Jesús estaban habituados a comer con Él. Ya que en el Antiguo Testamento compartir una **comida** era mucho más que una reunión de amigos: era darse, entre los comensales, la confianza y el perdón (Gn 26,26ss; 2Re 25,27ss). Jesús tuvo que tener muy arraigado este sentido vivencial de la comida. Pero sus **comidas** con los discípulos tenían un plus: Jesús es el **nexo de unión**. Donde Él esté tiene que haber paz, comprensión, fidelidad, solidaridad, alegría y *comunión de vida* (Mc 8,5-6; 9,41). Y cuando Él falte, sus discípulos deberán aprender que no puede haber traiciones para imponerse sobre los demás, porque Él está en medio de ellos como quien sirve (Lc 22,24-27; Mt 20,28) y el discípulo no puede ser más que el Maestro. Todos deben estar unidos por el amor entre hermanos, este amor les unirá con Él y por Él con el Padre (Jn 14,11).

En este momento de pandemia COVID-19, meditando las diversas **comidas** que Jesús protagonizó, nos prepararemos a celebrar la solemnidad de Corpus sin la majestuosidad de las procesiones y grandes concentraciones de otros años, pero con la misma fe y amor, convirtiendo en **Iglesia-hogar** a nuestras familias y a nuestras comunidades. Unidos en la fe y en el amor meditaremos **14 comidas** preparadas por Jesús. Cada una, nos ayudará a comprender el hondo significado del Banquete Eucarístico.

1ra. Panes y Peces para el pueblo judío.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Jesús les preguntó: ‘¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver’. Cuando lo averiguaron, le dijeron: ‘Cinco panes y dos peces’. Jesús mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde, y se sentaron por grupos de cien y de cincuenta. Él tomó entonces los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran. Y también repartió los dos peces entre todos. Comieron todos hasta hartarse, y con lo que sobró del pan y del pescado llenaron doce canastas. Los que comieron los panes eran cinco mil hombres”* (Mc 6,38-44).

A: Jesús pide a sus discípulos que pongan a disposición de los demás lo que ellos tienen, ofreciendo así la palabra y el regalo de la comida (panes y peces). En la mesa preparada por Jesús (campo de hierba verde), todos se sientan de manera ordenada. Luego de la **bendición, partió los panes** y se los fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran, hizo lo mismo con los pescados. Todos se hartaron y fortalecieron vínculos de amistad. Cada uno de los DOCE -reemplazantes de los Doce jefes de Israel- con su canasta llena de comida se muestran como servidores del Reino de Dios ofrecido a los judíos. Jesús no da el Pan para que coma en soledad su Iglesia, sino para que pueda darlo de manera gratuita a los hijos de Israel. (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

2da. Panes y Peces para todos los pueblos.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

T: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

L: *“Siento lástima de esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen nada para comer...”* Sus discípulos le contestaron: *¿Dónde podremos conseguir pan en este lugar deshabitado para dar de comer a todos éstos? Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos le respondieron: siete. Mandó entonces a la gente que se sentara en el suelo. **Tomó luego los siete panes, dio gracias, los partió** y se los iba dando a sus discípulos para que lo repartieran. Ellos los repartieron a la gente. Tenían además unos pocos pescados. Jesús los **bendijo** y mandó también que los repartieran. Comieron hasta hartarse, y con lo que sobró recogieron siete cestas. Eran unos cuatro mil”* (Mr 6,2-9).

A: Jesús se encuentra en territorio extranjero (Decápolis). El motivo de la comida es fundamental, especialmente del pan; los pescados quedan en un segundo plano (8,7). Jesús les da *siete panes*, expresión de plenitud humana y misionera de la Iglesia. Los DOCE hacían referencia a la esperanza israelita. En cambio, estos *siete panes* (8,5) y *los siete cestos sobrantes* (8,8) se refieren al camino misionero de la Iglesia entre las naciones no judías. El ambiente eucarístico destaca muchísimo: Jesús **dio gracias a Dios** (8,6), expresión central de la liturgia de la Iglesia. *(Silencio)*.

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

3ra. Pan partido para la Vida del mundo.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

T: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Jesús añadió: Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo... Yo les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él” (Jn 6,51.53-56).*

A: Jesús se presenta como el Alimento del que sigue el camino de la fe. La fe nos conduce a Jesús, como Palabra de Dios y como Carne y Sangre ofrecidos por la vida del mundo y comidos por el creyente. Jesús habla de **comer su carne y beber su sangre**. El discurso se dirige claramente a la **Eucaristía**. Por eso, Jesús añade despejando toda duda: *“Mi Carne es verdadera Comida y mi Sangre verdadera bebida.”* Este Alimento es don del amor de Jesucristo. A través de esta Comida se da una unidad tal entre Jesús y el discípulo que se puede comparar a la vida entre la suya y el Padre. Gracias Jesús por ser Pan partido para la Vida del mundo. *(Silencio)*.

T: Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Canto:

4ta. Jesús instituye la Comida Eucarística.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

L: *“Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: ‘Tomen y coman; esto es mi cuerpo’. Tomó luego un cáliz y, después de dar gracias, lo dio a los discípulos diciendo: ‘Beban todos de él, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, pues se derrama por todos para el perdón de los pecados. Les digo que a partir de ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que beba con ustedes un vino nuevo en el Reino de mi Padre.’” (Mt 26,26-29).*

A: San Mateo nos presenta la Pascua que es Comida Nueva. La Cena de Jesús queda fijada en las palabras y gestos que Jesús hizo durante esta última cena. Es la Institución de la Comida Eucarística. Siempre que la Iglesia se reúne, el Pan que allí se come es el Cuerpo de Cristo. El cáliz es Sangre que se viene a derramar por muchos. Jesús es ahora Pascua, es el *único Camino* de los humanos a la Vida. Su Sangre derramada dirige, sin cesar, a las personas y la humanidad hacia el Banquete del Reino. El mandato de celebrar la Comida Eucarística, en la que Él está realmente presente, la Iglesia lo realizará hasta el día en que el Reino de Dios esté totalmente realizado. *(Silencio)*.

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

5ta. Encuentro de Cristo resucitado con sus discípulos.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Jesús se presentó en medio y les dijo: ‘La paz esté con ustedes.’ Espantados y llenos de miedo, creían ver un fantasma. Pero Él les dijo: ‘¿De qué se asustan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Vean mis manos y mis pies; soy yo en persona...’ Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como aún se resistían a creer por la alegría y el asombro, les dijo: ‘¿Tienen algo de comer?’ Ellos le dieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y lo comió delante de ellos.”* (Lc 24,36-42).

A: La gran pregunta de todos los tiempos es ésta: ¿Tiene realidad su triunfo personal sobre la muerte? Las apariciones de Jesús resucitado no tienen nada que ver con fenómenos psicológicos o paranormales (es un fantasma, una alucinación: 24,39). Por eso, san Lucas resalta la **corporalidad de Jesús resucitado y la realidad de su encuentro con los apóstoles**. Jesús les deja que palpen su Cuerpo y, sobre todo, **come con ellos el pescado que le ofrecen** (24,39-43). La *acción de comer* subraya fuertemente su Presencia del Señor resucitado entre sus discípulos a quienes les invita a comer su Presencia Pascual compartiendo tal realidad en la Eucaristía y en la tarea de la Evangelización. (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

6ta. Jesús resucitado parte el pan con sus discípulos.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Al llegar al pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado... En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás... Ellos, por su parte, contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24,28-35).*

A: Jesús resucitado no se encuentra al frente de una guerra santa y victoriosa; tampoco permanece en el sepulcro. Él está en el camino, recorriendo la historia con sus discípulos. Por eso, un Caminante se acerca y dirige su Palabra al corazón. Los discípulos aún no entienden el sentido de la actuación de Dios en Jesucristo. Están sumidos en la oscuridad y en la desesperanza. De pronto, se sientan a comer; cuando **reparten el pan al forastero y el forastero les devuelve el Pan con su bendición** se abren sus ojos. Todo lo anterior se resume en el gesto **del partir el Pan**. Esa misma noche retornan a Jerusalén (24,33). Han descubierto que **Jesús resucitado está allí donde se encuentran los hermanos reunidos para compartir el Pan Eucarístico**. (Silencio).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

7ta. El Señor prepara la Comida para sus discípulos.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan. Jesús les dijo: ‘Traigan ahora algunos de los peces que acaban de pescar’. Simón Pedro subió a la barca y bajó a tierra la red llena de peces... Jesús les dijo: ‘Vengan a comer’... Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y lo repartió; y lo mismo hizo con los peces” (Jn 21,9-13).*

A: Al regresar a tierra, los discípulos observan unas brasas preparadas y sobre ellas unos peces y un pan. Jesús les pide que traigan algunos de los pescados que han capturado y les invita a comer. En esta Comida, los discípulos confirman su fe en la Presencia de Cristo con ellos. Esta Comida nos es narrada de tal forma, que el lector necesariamente ha de pensar en la Eucaristía. Ella es celebrada en las comunidades cristianas, con la absoluta convicción de la Presencia real de Jesucristo en la Comida eucarística. *(Silencio).*

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

8va. La Cena del Señor.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: “*Por lo que a mí me toca, del Señor recibí la tradición que les he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias lo partió y dijo: ‘Esto es mi cuerpo entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.’ Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: ‘Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en memoria mía.’ Así pues, siempre que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor hasta que Él venga.*” (1Co 11,23-26).

A: San Pablo es fiel a la tradición apostólica recibida (1Co 11,13), y por eso, la transmite ‘íntegramente’ a la Iglesia de Corinto, en el momento de celebrar la Eucaristía. El texto es la referencia a la celebración litúrgica de la fe en Cristo resucitado, tal como debía hacerse en la comunidad madre de Jerusalén y en las comunidades de Damasco y Antioquía, a las que el Apóstol estuvo vinculado y en las que recibió y confirmó su fe. No relata la **institución de la Cena del Señor** como un episodio más de la vida y acción de Jesús, sino como un acontecimiento que *une el pasado* (la muerte del Señor), *con el presente* (el Señor vive) y *con el futuro* (el encuentro definitivo con el Señor), y esto **hasta que vuelva** (1Co 11,26). (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria

Canto:

9va. Comida que identifica el culto de los cristianos.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Por lo cual, hermanos míos queridos, eviten la idolatría... El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso participación de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es acaso participación del cuerpo de Cristo? No pueden beber el cáliz del Señor y el de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿Acaso queremos provocar la ira del Señor? ¿Somos más fuertes que Él?” (1Co 10,14.16.21-22).*

A: La celebración de la Eucaristía identifica el culto central de la vida de los cristianos apartándolos de todo otro culto. San Pablo dice que participando de los sacrificios ofrecidos a los ídolos se entra en comunión con ellos, es decir, con los “demonios.” Por eso, quien entra en comunión con la Sangre y el Cuerpo de Cristo, no puede participar al mismo tiempo de la mesa de los ídolos. En consecuencia, san Pablo nos advierte cariñosamente: *“Hermanos míos queridos, eviten la idolatría” (1Co 10,14). (Silencio).*

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

10ma. Comida de auténtica fraternidad.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Me he enterado de que, cuando se reúnen en asamblea, hay diversos grupos entre ustedes. Y en parte lo creo, pues hasta es conveniente que haya diversos grupos entre ustedes, para que salgan a la luz los auténticos cristianos. El caso es que, cuando se reúnen en asamblea, no es para comer la Cena del Señor, porque cada cual empieza comiendo su propia cena, así resulta que, mientras uno pasa hambre, otro se emborracha. Pero, ¿es que no pueden comer y beber en sus propias casas? ¿En tan poca estima tienen a la Iglesia de Dios, que no les importa avergonzar a los que no tienen nada?” (1Co 11,18-20).*

A: Las Asambleas iban de mal en peor, hasta el punto de dividir a la comunidad en ricos y pobres. Existía el grupo de los pobres que no disponían de nada (1Co 11,22) y el grupo de ricos que disponían de comida propia (1Co 11,21). Éstos, junto a la mayor cantidad de alimentos para la mesa común, llevaban, también, otros de gran precio para uso propio. Este hecho anticristiano explica la fuerte reacción de san Pablo (1Co 11,22). Además, en lugar de esperar a que la Asamblea estuviera completa y que los alimentos traídos por unos y por otros fueran distribuido equitativamente, los ricos se apresuraban a comer su parte sin esperar la llegada de los pobres, que habían sido retenidos más tiempo por su trabajo. *(Silencio).*

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

11va. “La Fracción del Pan.”

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu muerte y proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: “*Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones*” (Hech 2,42).

A: Describe la vida cultural de las primeras comunidades asentadas en Jerusalén. Es un bello resumen del culto tal como se celebraban. Comprendía la **enseñanza de los Apóstoles**; la **unión o comunión** que no se reducía sólo a recoger las ofrendas destinadas al culto, sino que, además, comprendía la reunión y distribución de dones naturales y dinero necesarios para ayudar a los pobres; la **Fracción del Pan**, expresión privilegiada para referirse a la celebración eucarística, y las **oraciones comunitarias**, siendo el **Padrenuestro** la principal. (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

12va. “Un solo corazón y una sola alma.”

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

R: “Anunciamos tu Muerte y proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno...; partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de creyentes aquellos que aceptaban la salvación”* (Hech 2,44-47).

A: La expresión *“los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma”* (4,32) destaca la unidad en la comunidad de bienes: *“Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.”* Ningún cristiano consideraba su propiedad personal como posesión exclusiva; el egoísmo y el acumular riquezas no compaginaban con la celebración eucarística. San Lucas no se detiene a explicar en qué consistía esta posesión común de bienes; lo que le interesa es describir el compromiso social que implicaba participar de la *Fracción del Pan*. Los últimos versículos de este texto indican la *casa* como el lugar propio de la reunión de los cristianos y no el templo de Jerusalén. El crecimiento rápido de la comunidad cristiana es signo de la acción y presencia del Espíritu Santo en ella. (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

13va. Domingo, Día del Señor.

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

T: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“El Domingo nos reunimos para la fracción del pan. Pablo, que tenía que irse al día siguiente, les estuvo hablando y prolongó su predicación hasta media noche. Había abundantes lámparas en la sala donde estábamos reunidos... Pablo partió el pan y, después de comer, continuó conversando largo rato hasta que amaneció. Después se fue.”* (Hech 20,7-8.11).

A: El texto presenta la celebración de la “Fracción del Pan” en Tróade, en Asia, presidida por el Apóstol Pablo. Es muy importante la señalización de la fecha: **el Domingo o el Primer Día de la Semana**, convertido en el **Día del Señor**. El primer día es el **día en que resucitó Jesús** (Mt 28,1; Mc 16,1-2; Lc 24,1-12; 24,13ss; Jn 20,1-8; 20,19-23). A lo largo de los 21 siglos de su historia, la Iglesia no ha dejado nunca de celebrar solemnemente el *Domingo=Primer día de la semana, como el Día del Señor* (Hech 20,8; 1Co 16,2; Ap 1,10). El Domingo es uno de los valores fundamentales de la comunidad cristiana. El Domingo expresa la centralidad de Cristo y su Pascua, la conciencia de la Iglesia como comunidad, la escucha de la Palabra y la celebración de la Eucaristía. (*Silencio*).

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

14va. “Hagan esto en memoria mía.”

A: “Este es el Sacramento de nuestra fe.”

T: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

L: *“Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo: Tomen esto y repártanlo entre ustedes; pues les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mías” (Lc 22,17-19).*

A: Nuestra Eucaristía no tiene únicamente la dimensión histórica. Es mucho más que pura referencia al pasado o recuerdo de un acontecimiento lejano en el tiempo. Este acontecimiento lo hemos de vivir nosotros en el hoy nuestro, y lo que él significa debe realizarse en el ahora de cada celebración. En efecto, la Iglesia celebra lo que el Señor le entregó y le mandó: “Tomó el pan en las manos, lo partió y lo dio.” Son *tres acciones y son tres momentos de la celebración*: **a) Tomar el pan en las manos** dando gracias y consagrarlo es aceptar la voluntad de Dios Padre. “Esto es mi cuerpo,” dice Jesús, estoy aquí para hacer tu voluntad” (Heb 10,7); **b) Partir el pan** es el sacrificio de Cristo, su Cuerpo sacrificado y su sangre derramada para el perdón de los pecados. En la Fracción del Pan se canta el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1.29.36) y se mezcla el pan y el vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor. Éste es el gesto más significativo de Cristo: *“lo reconocieron al partir el pan”* (Lc 24,13); **c) Dar el pan** es la comunión, es la finalidad del Pan Consagrado y Partido. El Pan se consagra y se parte para darlo y repartirlo. Así el Sacrificio pasa a ser alimento.

La Iglesia (todos los bautizados) hace lo mismo que Jesús hizo aquella noche, y con la misma intención. Su mandato fue: **“Hagan esto en memoria mía”**. No dijo: recordar o evocar. Lo característico del memorial (en hebreo *zikkaron*, en griego *anamnesis*) es que mira el pasado y lo hace presente en cada hoy: celebra el encuentro personal y comunitario de Cristo Resucitado que murió en la Cruz.

T: Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Canto:

Conclusión

Hemos meditado el hondo significado de las diversas Comidas de Jesús testimoniadas por los libros del Nuevo Testamento. Es la manera más apropiada de prepararnos a celebrar la Fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, sobre todo, en este tiempo de tanto dolor para la humanidad. El mensaje de cada Comida fortalece nuestra fe en la **Presencia Real de Jesucristo en el Pan y el Vino consagrados**. Presencia permanente más allá de la celebración de la Misa y que ha de ser adorada en la exposición solemne y en las procesiones con el Santísimo Sacramento.

Uniando nuestras voces y nuestros corazones decimos la plegaria con los cristianos católicos de todo el mundo:

“Señor Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que podamos experimentar siempre en nosotros los frutos de tu redención. Que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.” Amén.

Sugerencia de Cantos.

Eucaristía, milagro de amor

Pan transformado en el Cuerpo de Cristo,
vino transformado en la Sangre del Señor.
amor.

**Eucaristía, milagro de amor.
Eucaristía, presencia del Señor. (2-2).**

Cristo nos dice: "Tomen y coman,
esto es mi Cuerpo que ha sido entregado."

Este Alimento renueva nuestras fuerzas
para caminar a la gran liberación.

Con este Pan tenemos vida eterna,
Cristo nos invita a la gran resurrección.

En la familia de todos los cristianos,
Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.

Yo te adoro

**Yo te adoro, Hostia divina,
yo te adoro, Hostia de**

Tú del ángel, el suspiro;
Tú del hombre, eres honor.

De los fuertes, la dulzura;
de los débiles, vigor.

Tú, salud de los que viven,
del que muere, eres valor.

**Conferencia Episcopal Boliviana.
Área de Evangelización, Sección LITURGIA.
Junio 2020.**